

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 553

Madrid, 4 de Septiembre de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

ESFUERZO CRISTIANO

Octava Convención Mundial: Berlín, Agosto, 1930.



UNA DE LAS SESIONES DE LA CONVENCION DE BERLIN

DURANTE los primeros días del mes de Agosto ha tenido lugar en la capital de Alemania la VIII Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano, y era sencillamente admirable poder observar el incremento que va tomando este movimiento mundial, iniciado por el apóstol de la Juventud, el Rdo. Francis E. Clark.

Otra de las cosas que más nos ha admirado en esta Convención ha sido el ver lo bien fundamentado que está el Esfuerzo Cristiano, y los óptimos resultados que está dando entre la juventud, tantos, que difícilmente podría organizarse un mejor servicio para Cristo y la Iglesia.

El lugar destinado para celebrar la Convención, formaba una sala de extraordinarias dimensiones, siendo hermosísimo contemplar desde la plataforma al

auditorio, compuesto de más de doce mil personas.

El coro constaba de mil esforzadores, y la orquesta de doscientos ejecutantes, casi todos esforzadores, que se habían ofrecido voluntariamente para ello.

Además había un buen grupo de jóvenes con instrumentos de cuerda. La reunión de bienvenida fué presidida por el Rdo. Gustav Schürmann, presidente director de la Unión Alemana de Esfuerzo Cristiano, quien leyó un mensaje del presidente de la República, von Hindenburg, quien enviaba los más cordiales saludos a todos, «deseando — decía — un franco éxito a la Convención». Este mensaje fué escuchado en pie, con verdaderas muestras de agradecimiento, y los delegados de habla alemana, que eran más

de cuatro mil, demostraron su gratitud entonando un canto.

El pastor Schürmann, al referirse a la génesis de la Convención, manifestó que los esforzadores alemanes habían contraído una seria responsabilidad al aceptar el encargo de preparar esta Convención; pero que, guiados por el Maestro, el victorioso Cristo Jesús, habían tomado esta responsabilidad, «y he aquí — decía — el resultado de nuestros afanes, por lo cual debemos bendecir al Señor».

Las palabras de bienvenida fueron dirigidas por el pastor Schürmann, y, además, por el Dr. Karow, de Berlín, superintendente general, quien habló por el Concilio de las Iglesias; el pastor Piper, por las Iglesias libres, y algunos otros. A todos estos discursos contestó el Dr. James Kelly, como presidente de la Unión

Europea de Esfuerzo Cristiano, diciendo, entre otras cosas, que muchos de los que asistían a aquella Convención no podían comprenderse mutuamente, a causa de las diferencias del lenguaje; pero que todos habían venido para comprenderse espiritualmente, ya que todos tenían una misma fe y una misma fidelidad hacia un mismo Señor. «El lema de nuestra Convención — decía — es: «el llamamiento de Cristo a la juventud moderna», y no hay ninguno de nosotros que no comprenda la gran importancia de este llamamiento y que no sienta la necesidad de un mayor aumento de fe en la juventud de nuestros días. Hay una inquieta necesidad de mayor visión y de poder. Se han abierto nuevos horizontes, hay nuevas ideas, y, ante el llamamiento de Cristo, el Dr. Kelly se pregunta: ¿Cómo podemos crear una nueva mente y una vida nueva en esta generación? «Personalmente — dice — yo no sé otro camino por el cual pueda venir el Reino de Dios, que por un acto de fe individual en los hombres y en las mujeres. Debemos pensar que el llamamiento de Cristo a la juventud es universal. Hay una fe, una esperanza, un amor; porque hay sólo un Redentor divino, que es Cristo».

El Dr. Daniel A. Poling, presidente de la Unión Mundial de Esfuerzo Cristiano, manifestó su respetuosa gratitud por el mensaje del presidente Hindenburg y el de las representaciones de las Iglesias, rogando a los delegados norteamericanos que cantaran una estrofa del himno de Lutero.

«Seiscientos esforzadores — dijo — han venido de Norteamérica y han atravesado los mares, para estar presentes esta noche aquí. En su nombre, y en el de los esforzadores de todos los países que han venido a Berlín, he aceptado la sentida bienvenida que nos habéis manifestado. Ellos, recíprocamente, os expresan la más sincera amistad», y terminó el doctor Poling, diciendo en alemán: «Amo a todos. Dios bendiga a todos. Cristo sobre todos.»

Esta reunión, no sólo fué entusiasta, sino que fué de confraternidad, de sincera y profunda afirmación cristiana. Como final, se acordó mandar un cablegrama de simpatía a la venerable señora Clark.

Las mañanas estaban destinadas a las sesiones simultáneas, y resultaba un verdadero conflicto para los que asistíamos a esta Convención, porque eran tan interesantes, que sentíamos no poder acudir a todas. Los temas desarrollados en estas reuniones fueron: «El Esfuerzo Cristiano infantil», «La Sociedad intermedia de Esfuerzo Cristiano», «¿Qué es una Sociedad de Esfuerzo Cristiano de jóvenes?» «El Esfuerzo Cristiano graduado. (Infantil, intermedia, de jóvenes y de adultos)». «Métodos a realizar», «Ciudadanía cristiana», «Educación misionera», «Evangélico», etc.

Todos estos temas eran discutidos con el mayor interés, llegando después a unas

conclusiones, que eran manifiestas en sesión general, una vez terminadas las reuniones simultáneas.

Una de las tardes fué destinada a estudiar «La actual situación de la juventud en el mundo». En esta sesión tomaron parte: por América, Mr. Edward P. Gates, de Boston, secretario de la Unión Mundial, quien empezó diciendo que en Norteamérica existen, en la actualidad, unos dos millones y medio de esforzadores y más de sesenta mil Sociedades de Esfuerzo Cristiano.

Dijo que no todos los jóvenes de América eran seguidores de Cristo, pero que, en la actualidad, había más jóvenes esforzadores, más Sociedades, en más Iglesias, como nunca había habido, en la historia de este movimiento.

El presidente de la Unión Británica, Rdo. F. J. Miles, habló por este país, dando una estadística de las Sociedades de su patria y demostrando la forma progresiva en que se desarrolla el Esfuerzo Cristiano en las diferentes denominaciones. Expresó la simpatía que por este movimiento demostraban los pastores que en su Iglesia tenían alguna Sociedad, porque veían el resultado conveniente que les producía. Terminó su hermoso discurso considerando que el estudio bíblico, la oración, el testimonio personal y el evangelismo, eran como un preludio para un gran avivamiento, en el futuro en todas las Iglesias.

Por el continente europeo habló el vicepresidente de la Unión Europea, reverendo Ernest Sauvin, de Ginebra. Considera de gran importancia el tema que se desarrolla por dos motivos: primero, porque la juventud de hoy será la generación de mañana, y segundo, porque la juventud posee tesoros de poder y entusiasmo, que pueden servir para avivar el ideal y anhelo cristiano. Y esto debe ser, dice, para nosotros, de gran estima. Después de la gran guerra, añade, la juventud está interesada en todos los grandes problemas del tiempo presente, y mister Sauvin considera que el Evangelio puede dar una solución a los problemas societa-rios que se desarrollan.

Esta interesante reunión terminó con un discurso de Herr Paul Stolpmann, secretario de la Unión Alemana de Esfuerzo Cristiano. Todos estos discursos eran pronunciados en inglés y traducidos al alemán, y viceversa.

Una de las más interesantes reuniones fué la que tuvo por tema: «El Esfuerzo Cristiano alrededor del mundo». Mister Harry N. Holmes, uno de los secretarios de «La Alianza Universal para fomentar la paz mediante las Iglesias», habló sobre el tema propuesto con estas palabras: «Hablo sobre las enseñanzas de Cristo, que inducían a fomentar el amor mutuo. Nosotros, decía, podremos vivir en Australia, en América o en la India; todos muy distantes unos de otros, pero la confraternidad cristiana nos ha hecho venir a Alemania. Somos amigos, porque todos

somos amigos de Cristo. Hemos sabido comprender las palabras de Pablo cuando decía: «Somos un cuerpo en Cristo». La amistad mundial y la buena voluntad viene por el Espíritu de Cristo, que es espíritu de amor; y siendo, como somos, de Cristo, siempre habrá en nosotros este sentimiento de amistad».

Fué después emocionante, cuando empezaron a ondear las banderas de los países representados. Las naciones eran llamadas por orden alfabético y cada delegado daba su mensaje en su propio lenguaje. Estaban representadas: África del Sur, Alemania, Australia, Austria, Canadá, Corea, Checoslovaquia, China, Dantzig, Dinamarca, Egipto, Escocia, España, Estados Unidos de Norteamérica, Estonia, Finlandia, Filipinas, Gales, Holanda, Hungría, India, Inglaterra, Irlanda, Japón, Latvia, Lituania, Madagascar, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Suecia, Suiza, Turquía y Yugoslavia. Fueron también mencionadas Cuba y Jamaica.

Necesitamos varios números de ESPAÑA EVANGÉLICA si tuviéramos que reseñar sólo el resumen de los interesantes discursos que se pronunciaron durante los cinco días que duró la Convención; de modo que, muy a pesar nuestro, daremos fin a esta deshilvanada reseña, dando cuenta de la reunión de clausura. La sala estaba completamente llena. Presidió el Dr. Poling, el Rdo. William Hiram Foulkes, de Nueva York, contestó a la pregunta: «¿Qué ofrece Cristo a la juventud moderna?» Empezó diciendo que el primer don de Jesús es de vida abundante. «La vida sin Él, dice, no es vida. Él le ofrece la realidad. ¿Hay en el vocabulario de la juventud palabra más atrayente? Jesucristo da a la juventud moderna, la virtud de la lealtad, valor, paciencia, energía, verdad y honor. Él ofrece también la salvación a esta juventud».

Mr. A. T. I. Chow, secretario general de las Uniones Chinas de Esfuerzo Cristiano, hablando de la situación de China, dijo que especialmente desde la gran guerra, se habían levantado en su país corrientes de teorías tan radicales que habían destruido el principio de todo orden social, y como resultado, la juventud se desviaba hacia el materialismo y el ateísmo. Tristes consecuencias de una juventud descentralizada. El Cristianismo es la gran necesidad de aquella juventud. «Con qué limpiará el joven su camino? Guardando tu palabra.»

El Presidente de la Unión Mundial de Esfuerzo Cristiano, Dr. Daniel A. Poling, cerró tan memorable Convención con el llamamiento que estaba escrito en grandes caracteres en lo alto de la plataforma: «El maestro está aquí y te llama». Fué un llamamiento real, que fué comprendido por todos y unía a todos de tal manera que allí no había nacionalidades distintas, sino que sólo había jóvenes esforzadores dispuestos todos a acudir al llamamiento de Cristo.

JOSÉ CAPÓ.

DE UNITATE ECCLESIAE

EL mundo sabe también de organización de fuerzas para un fin común; sabe, aun en ciertas circunstancias y en algunas ocasiones, conseguir la unión con bastante rapidez. Esto es natural. En las discusiones mundanas se trata, generalmente, de diversidad de criterio en cuanto al valor de alguna cosa, y estos valores oscilan, o se trata de personalismos que se pueden vencer, a lo menos en apariencia, con un poco de prudencia y una buena dosis de adulación o, por fin, se discuten opiniones encontradas en política. En todos estos casos vemos continuamente llegar la gente al acuerdo por medio del compromiso. Gonzalo cede un poco de sus ideas liberales, Antonio otro poco en sus principios o costumbres conservadoras, este suele ser el final de una lucha larga y porfiada, en que se han proclamado a voz en cuello ideales muy elevados, se han usado palabras muy... fuertes, y en los pueblos aun ha habido estacazos y puñaladas. Viene a ser este compromiso de «ideales» políticos, algo así como cuando en la feria de Talavera compran y venden un par de bueyes. El tío *Mosquita Muerta* pide 10.000 reales, el *Cuculillo* ofrece 2.000 pesetas, juran y perjuran que no puede ser de otra forma, interviene el *Manganacha* y, al fin y al cabo, por mutuas concesiones, se cierra el trato en 450 duros, y todos van a la taberna a echar unas copas.

Es evidente que, al tratarse de tierras, de ganado, de trigo, de dinero en fin, se puede ceder algunas veces sin menoscabo del honor ni perjuicio del espíritu, aunque también en el comercio puede haber un ideal cristiano, llevado a la práctica, como lo hacen muchos cuáqueros. Es también natural que aquellas personas — no me atrevo a llamarlas caracteres —, para las que la política civil o eclesiástica es un medio de vida, o un campo abierto para su ambición, o una manera de pasar el rato como otra cualquiera, traten las cuestiones políticas o eclesiásticas lo mismo que los chalanes la venta de ganado. Si alguna vez — porque no todos tienen el alma completamente insensibilizada — sienten algo así como resquemor, al recordar el ideal de aquellos años, cuando aún tenían verdaderos ideales, se calman pronto, pensando en que están llevando adelante la bandera, aunque dejando jirones en las zarzas del camino. Lo malo es que tantos jirones se van dejando, que, al fin, la bandera no la conoce ni la madrina que la regaló ni los que la juraron. Al cabo dicen, encontrándose con otros, a cuya bandera le ha pasado casi lo mismo, que «asta por asta, lo mismo da una que otra; amarremos las dos con una sogá y tendremos una más larga».

No es este el camino para conseguir la

Unidad Cristiana. Si uno cree que para representar el Cristianismo es menester llevar toga larga y negra, y el otro que debe usarse túnica blanca, es evidente que pueden llegar a la conformidad, acordando emplear toga negra, algo más corta, con puños, alzacuello y corbata blanca. Si uno afirma que en el culto debe repetirse el *Dominus vobiscum* cuatro veces y el otro que bastan dos, pueden llegar, por mutuas concesiones, a cantarlo tres veces. Pero la relación que esto tenga con el Cristianismo está expuesta claramente, para el que sabe leer, en Mateo, XXIII, 5, y en el mismo Evangelio, capítulo VI, 5-7.

«Para la verdadera Unidad de la Iglesia — dicen los padres de la Reforma en la *Augustana* — es suficiente consentir respecto de la doctrina del Evangelio y de la administración de los Sacramentos. Ni tampoco es necesario que haya en todas partes tradiciones humanas semejantes, o sean ritos y ceremonias, instituidas por hombres.» La unidad de la Iglesia no está en el ritual, sino en el corazón. Porque el Cristianismo debe ser un carácter, es decir, un hombre de convicciones, y el mal que padece la Iglesia Cristiana no está en que haya en ella hombres de convicciones, sino en que hay muchos que lo mismo les da una cosa que otra, por no haber pensado, ni meditado, ni estudiado ninguna, y en que otros que tienen convicciones, las defienden de un modo que está opuesto al espíritu de Cristo.

Entre los discípulos de Cristo había disparidad de criterio, que se manifestó en diferentes ocasiones; entonces acudían al Maestro, y Él les enseñaba la verdad. También hubo ambición, que apareció con toda su crudeza, aun en la tarde de aquel jueves, en que comenzó la gran pasión de Nuestro Redentor. Para combatir esta ambición, tan propia del hombre natural, Cristo no dicta reglamentos ni propone bases de organización con mutuas concesiones, sino que pone delante de ellos el ejemplo de su amor, humilde, dispuesto a lavarles los pies.

Entre los apóstoles Pablo y Pedro había disparidad de opiniones; en Antioquía se cantaron las verdades, siendo Pedro redargüido de su error. Entre los discípulos de los apóstoles también hubo contiendas y discusiones. Es evidente que tal estado de cosas restaba fuerzas a la actuación de la Iglesia frente al enemigo común, que era entonces, como hoy, el Paganismo dentro y fuera de la Iglesia. Había que combatir y vencer esta discordia. ¿Cómo trataron de hacerlo? No por compromisos ni compensaciones, como ocurre en la política, sino por una fuerza muy diferente. «Andad en el Espíritu. A libertad habéis sido llamados. Servíos, por amor, los unos a los otros»,

Gálatas, V, 13-17; es decir, adaptándose cada uno al Espíritu de Cristo y prestando servicio desinteresado al hermano. Véanse también los versículos 13 al 15 de Efesios, IV. Creciendo en el conocimiento de Cristo se llegará también a la unidad de doctrina, sin renegar de las convicciones o de sacrificarlas con ese *Sacrificium Intellectus*, tan contrario al espíritu de veracidad y sinceridad, sino confiando en que las enseñanzas de Cristo y la obediencia a Él, modificará mis convicciones, si son erróneas, o las del hermano, si el equivocado es él.

Pero no debe el cristiano evangélico pretender establecer artificialmente una, llamémosla unidad aparente, externa; porque no es bueno hacer nada contra la conciencia, ni aun arrollarla con medios hipnóticos.

Lo que en realidad, a nuestro humilde entender, agita en la actualidad al Cristianismo evangélico, no es tanto la necesidad de una uniformidad externa, como la convicción de que es necesaria una actuación más intensa y más eficaz que la ejercida hasta ahora. Seducidos por los ejemplos de la política, en sus federaciones y alianzas, o de los capitalistas, en sus tratos, trusts y combinaciones para sacar más dinero al prójimo, creen muchos que la Unidad, manifestada en formas y ritos exteriores, le dará al Cristianismo evangélico esa fuerza, esa energía, esa actividad que desean, y esto es un error. La vida crea formas y costumbres; las formas y costumbres no pueden producir la vida. Aún se puede decir que la uniformidad externa es contraria al principio de la vida espiritual y natural, que, dentro de ciertos tipos, crea y mantiene una grandiosa variedad de formas. La unión de las almas no se conseguirá por medios exteriores; lo que importa es que el Espíritu de Cristo nos lleve a tal estado de ánimo, que, manteniendo íntegras nuestras convicciones, hasta ser convencidos de otra fase más elevada de la verdad, sepamos mantener el espíritu de cooperación, de servicio, de amor.

Tenemos muchos ejemplos pertinentes en la Historia de la Iglesia; sólo a dos aludiremos.

El partido farisaico de la Iglesia primitiva, que pretendía sujeción de todos a las mismas leyes rituales, llegó a formar, por fin, la pequeña Iglesia ebionita, que murió de consunción. Otro partido muy grande que se separó de la Iglesia de Cristo en el siglo XVI, y sigue dando muchísima importancia a la uniformidad de ritos y de disciplina, está cayendo cada vez más en el Paganismo, tanto en sus ritos como en su dogma, alejándose de Cristo, a quien pretende seguir. ¿Por qué hemos de marchar por un camino juzgado por la manifestación de la voluntad de Dios en la Historia?

JORGE FLIEDNER.

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

ACTIVIDAD

«Junto al campo del hombre perezoso pasaba yo un día, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían crecido las espinas, su superficie estaba cubierta de ortigas, y su cerca de piedras estaba derribada.»

Yo no sé lo que vosotros hayáis sentido al leer estas palabras del más sabio de los reyes, Salomón, en su libro de Proverbios, XXIV, 30 y 31. Yo sé los sentimientos que a mí me embargaron al leerlas por vez primera. Cerré el libro y por largo rato medité; sentí un deseo profundo de penetrar el sentido real de aquellas frases admirables, dichas tantos siglos ha, y sin embargo, de un valor actual, con tanta frescura como si en el día se dijeran.

¡El «campo del hombre» es tu campo y el mío, querido lector! Tal vez se no pueda calificar también de perezosos. Piensa detenidamente. Al hacer profesión de vida cristiana hicimos con ella compromiso de trabajo activo; nuestra santificación y perfección, hasta llegar a la perfección relativa, que Dios, el Padre celestial, tiene en sumo grado. El «Señor de la viña» nos dió parte de su campo para nuestro cultivo, y al dárnoslo, la responsabilidad del trabajo.

Pero hay algo más; no es sólo la perfección y santificación nuestra por lo que debemos laborar; esto sería un tanto egoísta. Tenemos que pensar en los demás. Somos luces, somos sal, y la luz y la sal tienen las funciones que les son propias y deben desarrollarse con actividad.

Echa una ojeada a tu alrededor; ¡qué extenso campo de trabajo! Medita que en él tienes tu parcela, que has de cuidar; tu viña, que has de podar y limpiar de espinas y malezas; la cerca de piedras, que has de reparar para que no venga a derribo y sea profanada. Ese campo tuyo es tu familia, no convertida; tus amigos, indiferentes o incrédulos. ¡Qué campo más extenso!

La actividad es una de las grandes virtudes cristianas. Si la Iglesia progresó de manera tan rápida en sus primeros días, fué debido, en parte, principalmente, a la actividad de aquellos fervientes cristianos, que inmediatamente se convertían en voceros de la Verdad, que habían aceptado con gozo. Si la Iglesia no progresa en nuestros días tanto como en aquéllos, es porque se ha perdido el sentido de aquella actividad santa, y a esto, principalmente, se debe el curso lento de su influencia salvadora. Nuestra falta de celo, tu falta y la mía, puede ser causa de que se nos encuentre «falto de entendimiento» con la pereza del perro del herrero, que duerme a pesar del tintineo del martillo sobre el yunque, o la estulticia de las vírgenes fatuas.

Cuida este campo de tu trabajo con celo y con fe; no veas en él cosas pequeñas; todo es grande en este trabajo de traer a los hombres a Cristo. No seas negligente ni tibio. La tibieza y la negligencia es impropia de un cristiano. Los tocados de estos defectos son como el agua estancada, que se corrompe e infecta; charca de aguas verdosas, en las cuales no viven más que gusarapos.

En nuestros días, la Iglesia nos pide una nueva modalidad en el trabajo: unión. Esa cerca que rodea la heredad está formada de piedras sobrepuestas y unidas entre sí fuertemente, y tú tienes el deber de velar porque esas piedras no se desunan; la cerca vendrá abajo. El edificio de la Iglesia, del cual es piedra angular Cristo, está formado por piedras ligadas por una fuerte trabazón: los que formamos parte de ella, de verdad y sinceramente; y nosotros tenemos el privilegio de que estas piedras estén firmemente ligadas.

No tengas demasiado apego a las formas de tu Iglesia o congregación, atiende más alto. Sacrifica, si es necesario, estas cosas de ritual o gobierno y mira el valor de tu trabajo como cosa más grande.

Desarrolla con amor los dones que Dios ha puesto en tus manos y trabaja por aumentar los beneficios de estos dones. Si te fatigas, descansa, pero después trabaja con más brío; con tu mano en el arado trabaja tu campo. Después de la labor oírás aquellas palabras: «Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor.»

ANTONIO J. DÍAZ

oooooooooooooooooooooooooooo

No olvidéis asistir a los cultos.

Asistir a los servicios religiosos no es tan solo un sagrado deber, sino una de las más ricas bendiciones espirituales, uno de los más dulces privilegios cristianos. La Iglesia es nuestra escuela; a ella vamos a aprender. La Iglesia es nuestro taller; a ella vamos a trabajar. La Iglesia es nuestro regimiento; con ella vamos a combatir. La Iglesia es nuestra familia; a ella vamos en busca de cuidado, de consuelo y de amor. Privarse voluntariamente de los servicios de la Iglesia o abandonar nuestra congregación, «como algunos tienen por costumbre», sea por la causa que fuere, es como el niño que no vuelve a la escuela y prefiere la ignorancia; como el obrero que se ausenta del taller y se condena al hambre; como el soldado que deserta de las filas y traiciona a su bandera y su patria; como el hijo pródigo que se aleja de su familia y vaga por el mundo solo, triste, enfermo, sin pan, sin amigos, sin hogar y sin esperanza. No seas tú, hermano querido, el eslabón que se desprende de la cadena, el carbón que se separa del horno, el discípulo que abandona la escuela, el soldado

que traiciona la bandera, el hijo que se fuga del hogar. La Iglesia es la cadena de la fraternidad, el horno del amor, la escuela de la sabiduría divina, el ejército de Cristo y el hogar de Dios, nuestro amado Padre celestial.

oooooooooooooooooooooooooooo

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Septiembre.

ALABANZAS:

Por las oportunidades de alabar al Señor y de anunciar su salvación, que han ofrecido las asambleas y conferencias de verano recientemente celebradas.

Por el testimonio que han dado los que sufren persecución por causa de la justicia.

SÚPLICAS:

Por el comienzo de las clases en los establecimientos de primera enseñanza.

Por los cristianos que en distintas partes sufren persecución por causa del nombre de Cristo.

Por la pronta instauración en España de la libertad de cultos.

oooooooooooooooooooooooooooo

Si a un tragaldabas...

le presentamos un lienzo de Miguel Angel o le invitamos a escuchar una sinfonía de Beethoven, hará un gesto de desdén, y nos dirá que prefiere un buen cocido, en el que abunden las patatas.

Si a un Sancho le hablamos de las «Odas» de Píndaro, o de los «Versos de Oro» de Pitágoras, nos preguntará con avidez si esas Odas y esos Versos indican cómo se debe hacer para comer, beber y divertirse sin necesidad de trabajar.

Si a una señorita cursi o a un joven licenciado les hablamos de Shakespeare, Emerson, Hugo, Sarmiento, Rodó, etc., la primera nos dirá que prefiere las novelas «románticas» de Carolina Invernizio o Carlota Breame, y el segundo, las obras pornográficas de Vargas Vila y Felipe Trigo.

Igualmente sucede con algunos necios engreídos con su propia ignorancia, y con algunos mediocres hundidos en su mezquindad y desvergüenza. Cuando se les presenta el libro de los libros — la Biblia — libro que les invita a salir de la caverna donde moran, para ascender a la cumbre de la sabiduría, con el fin de vivir una vida armónica con la Verdad y el Amor, vociferan, protestan contra la Palabra, y con sus burlas y estulticias pretenden desprestigiarla, imitando a aquel tonto que, fastidiado por los rayos solares, con salivazos infectos que lanzaba hacia las alturas, pretendía menguar el brillo del astro rey. — J. M. S.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA **Esfuerzo Cristiano**

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las seis de la tarde, se administrará la Santa Cena en la Iglesia del Redentor, de Madrid (Beneficencia).

Federación de Iglesias.

La reunión del Directorio de la Federación de Iglesias Evangélicas en España, convocada en Santander, no pudo celebrarse por falta de número. La Mesa estudiará la fecha y lugar más convenientes para nueva convocatoria.

Los esforzadores salmantinos.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de esta ciudad ha perdido un miembro y ha ganado diez. Esto necesita una explicación. Creo que la mitad de los esforzadores españoles conocen a la señorita Cefirina Rodríguez, que por muchos años ha sido tesorera de esta Sociedad, y la otra mitad han oído hablar de ella. Pues bien; la señorita Rodríguez ha trasladado su residencia a Madrid, y ésta es la razón de que nos haya dejado.

La señorita Rodríguez ha dejado en nuestras filas un vacío, que difícilmente se llenará. ¡Dios la bendiga en su trabajo!

Expliquemos ahora cómo esta Sociedad ha ganado diez nuevos miembros. Cuatro de ellos forman la familia Boris, antiguos cristianos, que han fijado su residencia en Salamanca. Los otros seis son: un matrimonio y cuatro hermanos, vecinos todos del Sr. Boris. Desde hace dos meses estos seis jóvenes (el más viejo tiene veinticuatro años y el más joven dieciséis) asisten a todas las reuniones de Esfuerzo Cristiano, de oración y cultos, y hace poco expresaron su deseo, después de haberles leído la *Promesa*, de unirse a nosotros y trabajar con todo entusiasmo por la Obra de Cristo. Suplico a todos los esforzadores españoles nos tengan presentes en sus oraciones, particularmente a los nuevos luchadores. La secretaria, *C. Alcón*.

Iglesia Bautista de Valencia.

El día 23 de Agosto, ante una gran concurrencia, dió una conferencia nuestro querido hermano D. Florentino Tornadijo, sobre el tema «Los Hugonotes». Después de unas breves palabras pronunciadas por el pastor de la Iglesia, D. Julio Nogal, el conferenciante comenzó dándonos datos de aquellos tiempos hasta llegar a la tristísima noche de San Bartolomé, en la que millares de personas fueron muertas por la intransigencia clerical. Al terminar la conferencia, después de hora y media, el conferenciante fué saludado por todos los asistentes al acto. El coro cantó a varias voces algunos

himnos, entre ellos «Castillo fuerte es nuestro Dios», y el otro, «Hijos de los españoles».

Deseamos que actos de esta índole se repitan, para despertar las conciencias de nuestro pueblo. — *Un testigo*.

Curso bíblico de obreros.

Dios mediante, se celebrará en Valencia, desde el 24 hasta el 30 de Octubre próximo, un curso bíblico para obreros. No se pudo celebrar antes porque el doctor Gill, que será uno de los profesores, está actualmente celebrando varias conferencias por Europa.

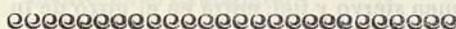
Habrà clases todas las mañanas, y alguna por la tarde, y por las noches se celebrarán reuniones de evangelización.

Habrà varias asignaturas, a saber: Escuela Dominical, Evangelización, Mayordomía, Geografía e Historia Bíblica, etc.

Los que asistan deben, además de la Biblia, proveerse de los libros siguientes: *Manual Normal*, *Mayordomía de la Vida*, *Manual del Evangelismo*.

Se invita a todos los obreros evangélicos que tengan el gusto de asistir, y para ello se ha procurado que la estancia en Valencia sea lo más económica posible.

Para condiciones y matrículas, escribase al director educativo, D. V. Leroy David, Jorge Juan, 15, Valencia.

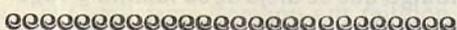


Notas breves.

El sábado 23 de Agosto solemnizaron su matrimonio, en la Iglesia del Salvador, de Madrid (Noviciado), la señorita Margarita Blanco de Trey con don Pablo Wintterlé, oficiando en el culto el Rdo. José Crespo, pastor en Cartagena y cuñado de la novia, el cual se hallaba en ésta con motivo de la Asamblea en Santander. El acto civil había tenido lugar previamente en el Consulado alemán. A los contrayentes, así como a sus respectivos familiares, enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

— El Domingo 24 del pasado mes contrajeron matrimonio en la Iglesia del Redentor, de San Sebastián, el Rdo. José García Fernández, pastor en Granada y la señorita María de la Concepción Oliva Martín. Bendijo la unión el pastor de la Iglesia. Les deseamos bendiciones del buen Dios en su nuevo estado.

— El sábado, 30 de Agosto, contrajeron matrimonio D. Daniel García García y la Sta. Luisa Valdés Tuero, ambos miembros de la Iglesia Evangélica de Gijón. Después del acto en el Juzgado, se celebró una reunión en la capilla, en la cual fueron encomendados al Señor al principiar su vida casada. Como estuvieron presentes parientes fanáticos que nunca habían asistido a culto evangélico, fué aprovechada la ocasión para anunciar el Evangelio en su gloriosa sencillez, y todos salieron altamente impresionados. Los recién casados van a vivir en un sitio algo distanciado de Gijón, y a la par de deseales las mejores bendiciones divinas, deseamos que sean instrumentos del Señor para abrir otra puerta al Evangelio.



Nuestra Estafeta.

P. R., Barcelona; E. F., Alicante. — Remitidos los números que solicitaban.
J. N., Valencia. — Gustosamente publicaremos cuantas noticias nos envíe.

Una influencia permanente.

Dom., 14 de Septbre.

Heb., 11, 4; Mat., 36, 12.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Limpios por la palabra	Juan, 15, 1-5.
Martes . .	Influencia creadora.	Sal. 51, 6-13.
Miércoles.	Buena y mala influencia	2.º Rey., 21, 1-10; 2.º Crón., 9, 1-7.
Jueves . .	Influencia de la cruz.	Juan, 12, 27-32.
Viernes . .	La influencia de Jesús	2.º Cor., 4, 5-11.
Sábado . .	Influencia con Dios	Gén., 32, 24-29.

Sugestiones.

Todos ejercemos una influencia sobre los que nos rodean, que puede ser buena o mala. ¿Cuál es la nuestra? No es este asunto de poca importancia. La tiene mayor de la que nos parece.

Nosotros habremos dejado de existir, pero no la buena o mala influencia que hayamos ejercido durante nuestra vida. «Difunto aún habla por ella.» Nuestra influencia no quedará sepultada con nuestro cuerpo; continuará ejerciendo su acción en los que nos sobreviven. Los escribas y fariseos, a quienes Jesús acusó de que ni entraban ni dejaban a otros entrar en el reino de los cielos, ya no existen, pero su mala influencia todavía subsiste en nuestros días. Interesa, pues, que nuestro ejemplo sea digno de imitación, para que no tenga nadie que acusarnos ante Dios de haber sido por nuestra mala influencia la causa de su condenación.

Ilustraciones.

Un pastor muy conocido dijo una vez que si había sido de alguna utilidad a sus semejantes o a la Iglesia de Cristo, lo debía, humanamente hablando, a la influencia de un compañero que dormía en el mismo cuarto que él. Arrodiándose para orar antes de retirarse a descansar, este acto sin ostentación al mismo tiempo que abierto, despertó su conciencia, porque aunque era un joven educado cristianamente, vivía sin temor de Dios. Su conversión siguió pronto, y poco después empezó a estudiar para el ministerio.

Temas para pensar.

¿Tienen todos influencia buena o mala? ¿Puede la influencia dejar otra cosa que una duradera impresión? ¿Cómo podemos nosotros aumentar esta influencia?

Pensamientos.

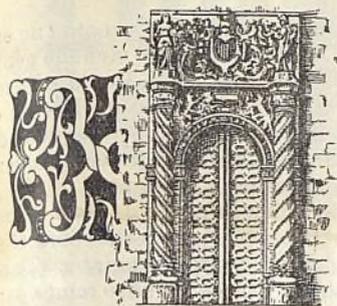
Tira una piedra en el Océano. La piedra desaparece, pero la onda movida sigue adelante.

Ningún arroyo es tan pequeño que no pueda reflejar el cielo.

La serena, pacífica hermosura de una vida santa, es la mejor influencia en el mundo, después del Espíritu de Dios.

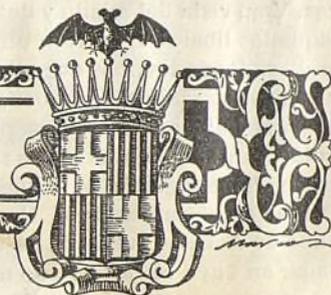
Los químicos dicen que una gota de yodo comunica color a una cantidad de agua que tenga siete mil veces su peso. ¡Tan grande es la influencia de una mala palabra o un mal consejo!

(Continúa en la página 288.)



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

D. Antonio Aguayo y Molina, presbítero, conocido por el Padre Aguayo, invitado por el señor Cabrera, vino a Gibraltar. A los pocos días de su llegada, la *Gaceta de Madrid* publicaba un edicto de llamamiento contra él por sus escritos *quasi hereticos*.

Después de pocas semanas de hallarse entre nosotros, se fué a su pueblo natal, de donde fué conducido a Granada y presentado delante de su prelado, quien le intimó que se retractara de la *Carta a los presbíteros españoles* que había publicado, como también del libro que había formado con sus observaciones y respuestas a muchísimos escritos de periódicos y clérigos que la habían contestado. Al mandato del arzobispo contestó que como no había atacado ningún artículo de fe no tenía de qué retractarse. Sea como fuese, tuvo, *velis nolis*, que poner su firma a la retractación que se le presentó, so pena de verse encerrado en las cárceles episcopales por toda su vida. Luego que se vió libre, se fué a Lisboa, desde donde publicó su contrartractación, exponiendo la violencia que se había hecho para arrancarle su firma, confirmando, al mismo tiempo, sus creencias anteriores públicamente emitidas. Durante su permanencia en Lisboa, se vió muy apurado de recursos, por cuyo motivo le mandé, por medio de mi amigo Benjamín Carver, comerciante inglés de Gibraltar, unos veinte duros para que viniera entre nosotros.

De Lisboa vino otra vez a Gibraltar, pasando luego después a Orán, donde publicó un periódico semanal, abrió escuelas para adultos, teniendo, al propio tiempo, relaciones con hombres muy importantes de la revolución.

El único pecado del Padre Aguayo fué el haber querido hermanar la libertad con la religión, lo que niega el clero episcopal. Ahora bien, el clero episcopal se considera la Iglesia docente, cuyas doctrinas deben seguir sus subordinados; y como el Padre Aguayo era uno de estos últimos y se había atrevido a emitir públicamente sus opiniones en contra de lo que creían sus superiores, fué considerado como un rebelde y, por lo tanto, debía someterse o ser castigado. El Padre Aguayo, no queriendo admitir tal argumento, se fué a otro punto donde le permitieran raciocinar de un modo más satisfactorio.

Al hallarse el Padre Aguayo en Jerez de paso para Gibraltar, un cura anciano

de aquella ciudad le regaló una obra en dos tomos sobre la necesidad de una reforma religiosa en España, que escribió el canónigo Llorente, autor de la *Historia crítica de la Inquisición*, obra rara y digna de ser leída de todos los amantes de la libertad y enemigos de la persecución y tiranía.

Luego que aquel señor dió a luz su *Carta a los presbíteros españoles*, recibió más de trescientas felicitaciones de curas, en las que se le aprobaba su escrito y animaba que siguiera el camino que había emprendido. Como es de suponer, esas cartas fueron escritas secretamente, no es probable que se den al público en tiempo alguno. Trescientos eclesiásticos parece un número algo importante, ¿pero qué son en comparación de cuarenta o cincuenta mil que callan o participan de las ideas de sus superiores?

Es cierto que para ser romano católico debe sujetarse a las doctrinas que emanan de sus superiores. Las doctrinas del Padre Aguayo, no sólo no emanan de sus superiores, sino que las contradicen en muchísimos puntos (no dogmáticos); luego dicho señor debe ser considerado como un rebelde; y con razón los obispos romanistas han declarado sus doctrinas como peligrosas y próximas a la herejía.

Resumiendo, diré que el Padre Aguayo, según había mostrado en nuestras reuniones, era un reformado sincero, siendo sus principales doctrinas conformes a las que profesábamos en Gibraltar. Antes de concluir añadiré que sus escritos gozaron de mucha reputación, tanto por sus argumentos contundentes, como por su elegancia y bellas formas.

A súplicas del Rdo. Mateo Powley, escribí una biografía de aquel señor con documentos que él mismo (1) me había prestado, la que después leyó y aprobó, siendo después enviada al secretario de la Sociedad Anglo-Continental. Esto en lo concerniente al Padre Aguayo.

Favorecióme también con una visita el señor Feliciano Herreros de Tejada, de Madrid, que vino a Gibraltar de paso para Cádiz. Ese caballero fué redactor del diario liberal *La Iberia*, siendo, después de la revolución, diputado a Cortes por Lorca, Gobernador de Tarragona y ministro plenipotenciario enviado a Méjico en una misión especial por el Gobierno del general Prim, de quien era íntimo amigo. A su salida, se llevó consigo, a más de la Biblia y libros protestantes, una traduc-

ción mía, de un *Viaje a Lima*, obra escrita por un andaluz, y que debía publicarse en aquel mencionado periódico, pero que se extravió (1) durante los primeros días de la revolución. De ese señor hablaré aún más adelante.

El señor Rica, fondista de Granada y hermano menor del dueño de la Fonda de Londres, en Sevilla, después de haber sido encerrado por algún tiempo en la cárcel, se vino a Gibraltar. Sus opiniones eran liberales, y bastaba solo eso para ser perseguido. De Gibraltar pasó a Tánger, volviendo poco después entre nosotros. Era amigo del señor Alhama en Granada, y después lo fué de todos los protestantes españoles de Gibraltar, simpatizando, en gran manera, con nuestras ideas religiosas.

Llegó también en aquellos tiempos de conspiraciones, escapado de Málaga, el señor Revilla, teniente de Caballería y ex ayudante del general Pierrad. Paró en la casa de huéspedes que yo vivía, y tuvo largas y frecuentes conversaciones conmigo. Escribió a Prim, notificándole su escape, y después de haber recibido contestación, se fué a Lisboa a ofrecerle sus respetos.

También nos visitó el general Pierrad, quien fué recomendado al señor Alhama. A las pocas horas de haber llegado, había sido ya denunciado a la policía por el cónsul español. Y a los tres o cuatro días fué conducido a bordo de un vapor que iba a Lisboa.

El señor Romualdo de Lafuente fué mandado de Lisboa a Gibraltar para que se pusiera al frente de una sublevación que debía estallar en la serranía de Ronda. La sublevación general que se esperaba fracasó; pero él, fiel a su palabra, salió acompañado de seis individuos (entre ellos un presbítero, conocido por el curita de Málaga), para la serranía, donde se vió con algunos conspiradores, quienes, en vez de sublevar el país y ponerse al frente de la revolución, la dirigieron al célebre aguerrido contrabandista, José Benítez, quien se comprometió, en menos de veinticuatro horas, poner a su disposición un centenar de guerrilleros; esto es, contrabandistas. El señor Lafuente rehusó la oferta, diciendo que los que él quería que le siguieran eran los del Comité y todos los que se habían comprometido echarse al campo, y no contraban-

(1) Escribióse esta narración en español. Vertióla al inglés un obispo protestante y yo la vertí al español, su lenguaje primitivo.

(1) El mismo Padre Aguayo.

distas. Y en vista del miedo y desaliento de aquellos liberales, se vino otra vez a Gibraltar, donde tuvimos que alimentarle y pagarle su viaje para Lisboa.

El señor Lafuente era un escritor distinguido, y en su juventud había sido sargento de chapelingorris, en la guerra civil de Navarra contra Carlos V. Durante el reinado de Amadeo sublevó la ciudad de Málaga, en cuya refriega hubo unas 500 bajas entre tropa y paisanos. En el corto reinado de la República española fué diputado a Cortes, y de un golpe creado coronel por su presidente, el señor Figueras.

Otros muchos vinieron a refugiarse a Gibraltar, y que no menciono, ya porque no tuve mucha amistad con ellos, ya porque sería cuento de nunca acabar; mas no quiero pasar por alto un tunantón que en un momento dado pudo alcanzar algunos favores de los incautos, entre quienes me encuentro yo.

A mediados de 1866 se me presentó un tal Fleetwood, de origen inglés (a quien los españoles dieron en llamarle Flitito, por la dificultad que tenía en pronunciar su nombre), contándome su milagroso escape de una casa de Madrid, donde estaba reunido con otros compañeros, conspirando en favor de la libertad, y que nada había podido llevarse consigo, sino lo que tenía encima.

Su aspecto y traje medio militar, con sus cintas al pecho, que demostraban sus condecoraciones de guerra, y ciertas particularidades que contaba de su paso por Sierra Morena, daban un tinte de veracidad a su cuento, y le di alguna ropa blanca y dinero para sus primeras necesidades.

La dueña de la casa de huéspedes, al oír que se llamaba Fleetwood, le dijo que ella tenía una prima casada con un almirante inglés que llevaba aquel nombre, a lo que contestó al momento que era un pariente suyo. Mostróle unos papeles de familia, en los que había las armas de aquel mencionado almirante, los que pronto colocó en un cristal del balcón y, a través de la luz, sacó una copia con un lápiz para sus planes futuros.

Al preguntarle a qué cuerpo pertenecía, me contestó que al regimiento de Cazadores de Madrid, lo que me llamó mucho la atención, y al observarle que había oído nombrar varias veces el batallón, pero no el regimiento de Cazadores de Madrid, procuró enmendarlo, diciéndome que a veces también se le daba aquel nombre. Echélo a ignorancia mía; pero siempre me quedó una sospecha, que nunca pudo borrarse de mi mente.

Despidióse de mí y fué a explicar el mismo cuento a otros, que también tuvieron que favorecerle. De un amigo mío alcanzó la licencia por tres meses, y otros que le recomendaron a una casa de huéspedes, tuvieron que pagar por todo el tiempo que allí se alojó.

(Se continuará.)

Continuación de Esfuerzo Cristiano.

Sociedades infantiles.

¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros para ser buenos?

Dom., 14 de Septbre. Ef., 4, 29-32.

¿En qué consiste la bondad de un niño? ¿Qué cosas debemos hacer para ser buenos? ¿Cómo un niño puede ayudar a otro a ser bueno por su ejemplo? ¿Cómo pueden los niños españoles ayudar a los niños africanos o indios, etc., a ser buenos? ¿Qué es lo que les falta a los niños que no quieren ser buenos? ¿Por qué no puede Jesús ayudar a tales niños?

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Escuela Dominical

Jeremías, el profeta de la religión individual.

14 de Septiembre. Jer., 1, 4-10; 31, 27-34.

TEXTO AUREO: Cada uno dará a Dios razón de sí. — Rom., 14, 12.

Muchos consideran a Jeremías como el profeta más grande del Antiguo Testamento. Seguramente fué el profeta que más sufrió en el cumplimiento de su misión. Vivió rodeado de enemigos encarnizados. Era sacerdote, pero la clase sacerdotal le aborrecía. Había multitud de profetas que anunciaban «¡Paz, paz!» y que encontraban en Jeremías un valeroso defensor de la verdad. Estos profetas eran, naturalmente, enemigos declarados. Temperamento sensible y retraído, hubiera deseado un aislado mesón de caminantes donde retirarse a llorar la suerte desgraciada de su pueblo. Pero Dios le llamó y lo introdujo en la lucha más penosa y dura. Tuvo que ser el anunciador de tremendos castigos. Vió venir la ruina de la nación y la destrucción de Jerusalem en medio de un pueblo que prefería cerrar los ojos a los avisos divinos. Fué tachado de mal patriota y de traidor, él que amaba a su pueblo como ningún otro hombre de su generación. Pasó largo tiempo en la cárcel, a temporadas, en inmundos calabozos. En una ocasión estuvo a punto de morir hundido en cieno, y se salvó gracias a la compasión de un etiope que servía en la corte. La tradición dice que murió mártir, a manos del pueblo cuyos pecados reprendía fielmente. «Un hombre que ha visto aflicción», como se dice en Lamentaciones. Hombre que haya llevado tal carga de dolor sobre su corazón no se encuentra hasta que viene al mundo el «Varón de dolores».

Recibió su vocación siendo joven, tal vez a los veinte años. Él se llama «un niño», pero la frase debe entenderse como un reconocimiento que Jeremías hace de su inexperiencia y debilidad. Vivía en Anathoth, una aldea a unos seis kilómetros de Jerusalem. Dios le llamó, dándole la seguridad de haberlo elegido, antes de su nacimiento. Jeremías no podía dudar de su predestinación. Como otros siervos de Dios, Jeremías quiso excusarse de cum-

plir la misión divina. Su juventud no era excusa. Dios ha escogido a menudo gente muy joven. Samuel, José, David y Timoteo, eran jóvenes cuando recibieron el llamamiento de Dios. Los discípulos de Jesús eran seguramente jóvenes; la mayor parte de ellos, a lo menos.

Tan identificado había de estar el profeta con Dios que parecería como si él mismo hiciera lo que anunciaba: «Te he puesto sobre gentes y sobre reinos para arrancar, y para destruir, y para arruinar, y para derribar, y para edificar, y para plantar». Cuatro verbos para expresar obra destructora; dos verbos de obra de restauración. Jeremías tuvo que profetizar más castigos que venturas.

Pero su profecía del nuevo pacto es la más alta y espiritual del Antiguo Testamento y la más gloriosa también. Es un anuncio de los beneficios del Evangelio. El antiguo pacto había sido roto por el pueblo. El nuevo pacto sería espiritual. La ley de Dios no estaría ya escrita en tablas de piedra, sino en el corazón; no una ley impuesta por el terror, sino libremente obedecida, parte de la vida misma de los que la obedecen. Un perdón amplio, completo y gratuito, será una bendición del nuevo pacto y un conocimiento verdadero del carácter y de la voluntad de Dios.

LOS DOS CAMINOS

Una lámina que ilustra, de una manera muy interesante y sugestiva, el camino ancho y el camino estrecho de que habló el Señor. A un lado del cuadro aparece el camino ancho, con una entrada espaciosa, lugares de diversiones mundanas, escenas de violencia y codicia, y al final, las tinieblas y llamas que representan la perdición; del otro, el camino estrecho, la puerta angosta, la fuente purificadora que fluye de la cruz, la Iglesia, instituciones cristianas, y al final, el arco iris de la paz y comunión con Dios. Numerosas citas indican la enseñanza bíblica sobre los detalles del cuadro, que es muy adecuado para Escuelas evangélicas y hogares cristianos.

Tamaño: 63 x 50 cm.

Precio: 3,— pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

Las noticias del Extranjero, que publica este periódico, están suministradas por el "Department of Research and Information", de Ginebra, y la "Christian Press Commission", de Berlín.

Recomiende a sus amigos
ESPAÑA EVANGÉLICA